

PARTICIPACIÓN DE LA DIVISIÓN ARTIGAS EN EL EJÉRCITO DEL NORTE

SAN EUGENIO EN LOS LEVANTAMIENTOS DE 1897 Y 1904

Robert Francia¹

*Los fusiles se callaron y los cañones dejaron de tronar.
Solo se sentía el silencio de la muerte
y la desolación...*²

Resumen: El presente documento pretende evidenciar la participación de la Villa de San Eugenio del Cuareim (hoy ciudad de Artigas-ROU) en las filas del Ejército del Norte, desde su enrolamiento como Batallón Artigas. Mediante el análisis de la prensa de San Eugenio y los diarios de las campañas militares de 1897 y 1904 e inmersos en el lenguaje y particular ortografía de la época veremos con toda crudeza los avatares de los principales hechos de armas protagonizados por la División Artigas. Analizaremos la irrupción de la soberanía nacional, por parte de fuerzas brasileras, a través del análisis de los *Partes* enviados por los distintos comandantes sobre los combates de *Paypaso* y *Sepulturas*. Además de evidenciar la participación de esta División en otros combates importantes como el de Tres Árboles, pretendemos mostrar las peripecias que vivieron los soldados durante toda la campaña. Al mismo tiempo procuramos mostrar la reacción de la Villa en ambos levantamientos y la participación de empresarios saladeriles, ubicados en la frontera, para el bandedo de armamentos y caballos para dicha revolución.

Palabras claves: Ejército del Norte, San Eugenio, División Artigas, Combate de Paypaso y Sepultura, Dalaise, Saravia y Revolución.

Abstrac: This document aims to demonstrate the participation of “Villa San Eugenio del Cuareim” (today city of Artigas –ROU) in the ranks of the Northern Army, since its enlistment as the Artigas Battalion. Through the analysis of San Eugenio’s press, the diaries of the military campaigns of 1897 and 1904 and immersed in the language and particular spelling of the time, we will see in all crudeness the vicissitudes of the main military events carried out by Artigas Division. We will analyze the irruption of national sovereignty by Brazilian forces, through the analysis of the reports sent by the different commanders about Paypaso and Sepultura’s combats. In addition to evidencing the participation of the Division in other important battles such as that of “Tres Arboles”, we intend to show the adventures that soldiers experienced throughout the campaigns. Simultaneously, we try to show the reaction of the town in both uprisings and the participation of “saladeriles” businessmen, located on the boarder, for the shipment of weapons and horses for the mentioned revolution.

Key words: Northern Army, San Eugenio, Artigas Division, Combat of Paypaso and Sepultura, Dalaise, Saravia and revolution.

SAN EUGENIO EN LOS LEVANTAMIENTOS DE 1897 Y 1904

*“La prensa aristocrática cree que no debe ocuparse
del Batallón Artigas. Para que... Estamos
demasiado lejos de la capital”³*

En el fragmento aquí presentado, que se podría interpretar como actual, fue escrito por C. F. Dalaise⁴ en 1897. Refleja la poca importancia que se le daba a las Divisiones pertenecientes al Norte Uruguayo. Más allá de algún relato, derivado de tradiciones orales, poco sabemos sobre la participación de la Villa de San Eugenio del Cuareim en estos levantamientos.

Las crónicas de las revoluciones saravistas, con su carga de emociones e imágenes épicas, impresionaron siempre, vivamente, el sentimiento y la curiosidad de las generaciones posteriores a

¹Profesor egresado del CeRP del Norte en Ciencias Sociales-Historia. En la actualidad se desempeña en la ciudad de Artigas y es miembro del grupo de investigación del *Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil Dr. Walter Rela*. Institución en la cual actúa como coordinador del Diplomado en *Historia Regional de Frontera*. (robertfrancia@hotmail.com).

²Fischer, Diego (2021): *Doña Cándida Saravia. El remanso de Aparicio*. Pág.229

³El Derecho, San Eugenio, 18 de abril, 1897, p. 2.).

⁴Dalaise fue oficial del Batallón Artigas y ayudante del jefe de Estado Mayor, Manuel M. Rodríguez, luego de la muerte del mayor Herrero en la Batalla de Tres Árboles.

aquellos sucesos. Cargadas de mito y ampliaciones de los relatos orales han tergiversado lo que por estos pagos ocurrió realmente.

El Batallón Artigas cumplió un papel fundamental en las filas del Ejército del Norte, siendo la división que siempre contó con un contingente superior a las demás, actuó en importantes batallas y también en combates pocos conocidos como el Combate de Sepultura y de Paypaso por ejemplo, donde se visualiza una clara irrupción de la soberanía nacional por parte de fuerzas extranjeras, pero estábamos (estamos) muy lejos de la capital para que se ocuparan de nosotros.

El Batallón Artigas comenzará a realizar sus movimientos en marzo de 1897 cuando el coronel Manuel M. Rodríguez, jefe del Estado Mayor, recibirá órdenes del general Villar (comandante militar del Ejército del Norte del Río Negro) de aprontar dicho Batallón con la finalidad de presentarse a la estación Algorta. *“Ha salido hoy en el tren del Norte el batallón urbano de esta villa, pronto para actuar en campaña. Todos los jefes y Oficiales como soldados manifestaban en sus rostros animación y contento demostrando a cuál más el bélico ardor necesario para la lucha. El pueblo todo fue a despedirlos en la estación”* (El Derecho, 1987, 13 de marzo, p. 2). El tren salió desde San Eugenio el día 13 de marzo conduciendo al coronel Rodríguez y el Batallón Artigas compuesto de 410 plazas.

Cuatro días después que se aprontara el Batallón, el 17 de marzo, se resolvió atacar al enemigo en la madrugada de ese mismo día *“a la 1:30 a.m. a caballo y en marcha. Nuestro ejército se compone de las siguientes fuerzas: 1° de Cazadores 394 plazas; 2° de Cazadores 386 plazas; Batallón Artigas 416 plazas y la caballería de Paysandú formando un total de 1800 hombres más o menos”* (Dalaise, 1897, p. 93).

El Batallón Artigas tuvo su bautismo de guerra cuatro días después de que salieran de la Villa, de los cuales hay que restarles dos de viaje. El análisis del comportamiento de la División Artigas en la Batalla de Tres Árboles, favorable a los revolucionarios comandados por Diego Lamas⁵, nos proporciona Dalaise. Alférez de dicho Batallón y ayudante del coronel Manuel Rodríguez, al regreso de este a San Eugenio.

Ya en San Eugenio del Cuareim el jefe de Estado Mayor se dirigió a la jefatura donde se alojó juntamente con el coronel Herrera y la mencionada fuerza. *“El jefe de Estado Mayor recibe la visita de numerosas personas que vienen a felicitarle, conferenciando con el coronel don Carlos Lecueder jefe militar del departamento de Artigas”* (ídem).

En las columnas del diario *El Derecho* (1897) se podía leer que el coronel Rodríguez, escoltado por cien hombres del 1° de Cazadores había llegado a esta Villa. Además lo acompañaba *“el profesor de Banda Señor Dalaise, a quién se creía muerto en Tres Árboles y que afortunadamente se encuentra hoy entre nosotros”* (15 de abril, p. 2).

La actuación del Batallón Artigas en la Batalla se puede apreciar en *El Derecho* del día 18 de abril donde el Alférez, Calisto F. Dalaise, realiza una extensa nota haciendo referencia del despliegue de dicho batallón en la Batalla de Tres Árboles⁶.

El combate comenzó a las 5: 5 a.m. *“Vamos al galope sobre el enemigo”*, escribía Dalaise (1897). Después de cinco o seis descargas empezó el tiroteo. *“Un tiroteo recio y sin interrupción que debía durar cerca de 5 horas”* (p. 94).

La Batalla de Tres Árboles arrojó como resultado el triunfo de las fuerzas revolucionarias, comandadas por Lamas sobre el ejército gubernamental. A continuación, se transcribe la nota que Dalaise le dedicó al diario *El Derecho*:

⁵*“Desde Buenos Aires, el 4 de marzo, se embarcaba el Coronel Diego Lamas y su columna, que logra la gloriosa victoria de Tres Árboles, el 17 del mismo mes; dicha columna agrupará fuerzas del sur y del oeste. [...] Luego de Tres Árboles el coronel Diego Lamas se dirige a Paso de los Toros, para unirse con el General, plan que no llegó a conocimiento del General a tiempo”* (Saravia, 1956, p. 72). Recién pudieron encontrarse el 28 de marzo, en puntas de Tupambaé, *“nuestra columna se encuentra con la del Coronel Diego Lamas, quien supo la noticia de la derrota de Arbolito por desertores de Muniz, tomados prisioneros en las costas del Cordobés”* (ídem, p. 78).

⁶En la introducción de esa nota, Dalaise agrega: *“a reporteros, amigos míos, de la capital me he negado a darles datos de mi Diario de Campaña del Norte que pienso publicar en cuanto esto se concluya, si vivo, porque soy de opinión que, al hacer una publicación de esta naturaleza, al no decir algo que se aproxima a los hechos, más vale no decir nada”* (El Derecho, San Eugenio, 18 de abril, 1897, p. 2).

“Al desplegar el coronel Rodríguez nuestro Batallón en batalla, sobre la cuchilla frente al enemigo estando ya el 1° de Cazadores hacía 5 minutos tiroteándose y en donde tuvimos por lo pronto 4 o 5 bajas, se aproximó al mayor Herrero, y nuestro general, le dijo estas palabras: comandante pase con dos compañías sobre aquel paso y rechacen al enemigo. El Mayor Herrero cumpliendo la orden hizo marchar la primera y la segunda compañía y colocándolas en guerrilla sobre el paso esperó unos 5 minutos. Viendo que el enemigo no pensaba atacar resolvió atravesar el monte que medía unas dos cuadras⁷. Al llegar las dos compañías al otro lado del monte, podía verse al mayor Herrero que, a caballo con sus anteojos de campaña, investigaba un grupo de 50 a 60 hombres que se aproximaban [...] Al llegar el grupo indicado a una distancia de 200 metros de nosotros, el mayor Herrero mandó hacer fuego, cayendo en la primera descarga del caballo ocho o diez individuos, y tirándose los demás al suelo para responder a nuestros fuegos. Después de un tiroteo de hora y media la guerrilla enemiga fue completamente rechazada [...] El enemigo había dejado numerosos muertos, y algunos heridos los conducían a una cuchilla, donde había unos 200 hombres parapetados detrás de un cerco de piedras, mientras los restantes se defendían en retirada. Al regresar nuestros soldados a las repetidas órdenes del mayor Herrero de los oficiales, los dos clarinetes rompieron diana y a los gritos de ¡viva el partido colorado! [...], enseguida volvimos para este lado. Esperaba el mayor Herrero órdenes del general cuando el teniente Rebound, que había quedado con algunos soldados y una corneta de descubierta en el terreno, tocó tropa. Al oír dicho toque el mayor Herrero comprendió lo que sucedía y mandó de nuevo a las dos compañías atravesar el monte; encontrándonos al llegar con una guerrilla, de frente mucho más numerosa que la primera. Empezó de nuevo el tiroteo con un entusiasmo indescriptible por parte de nuestros soldados que contrariando las órdenes del mayor Herrero abandonaban la zanja y de pie hacían fuego avanzando terreno. En ese momento fue cuando tuvimos la desgracia de ver caer a nuestro lado al mayor Herrero, al alférez Modornell y a numerosos soldados que habían combatido durante 4 horas como verdaderos leones. [...]. Nuestra gente sin munición se vio obligada a batirse en retirada. Una vez llegados del otro lado del monte, y sobre la cuchilla empezó a formar el batallón Artigas a las órdenes del coronel Manuel M. Rodríguez que reboleando su látigo y con la mayor indiferencia ante las balas del enemigo reunía a todos los que volvían de las guerrillas⁸.

Desde ese momento y al darle la fatal noticia de la muerte del Mayor Herrero, paso a ser ayudante del coronel Rodríguez, el cual salió ese día milagrosamente. [...] Mientras tanto, sepan, a las familias de nuestros soldados del Batallón Artigas, que los que cayeron lo hicieron como bravos y los que sobrevivieron, supieron defender al Gran Partido, haciendo honor a su departamento[...] Tuvimos 78 bajas comprobadas, entre muertos y heridos, sin embargo, la prensa aristocrática cree que no debe ocuparse del Batallón Artigas. Para que...Estamos demasiado lejos de la capital... Le saluda su amigo. C. F. Dalaise⁹.

⁷“Al atacar el enemigo una gran neblina que no se disipó hasta, las 9 a.m. nos impedía ver el movimiento y las posiciones que ocupaban” (Dalaise, 1897, p. 95).

⁸A este jefe se debe la retirada ordenada que verificó el ejército gubernamental después del combate de Tres Árboles. Pues el jefe de Estado Mayor reunía y hacía formar sin excepción junto con los soldados del Batallón Artigas a todos los que regresaban de las guerrillas. “Al empezar la retirada y creyendo que el enemigo nos seguiría (lo que no sucedió), sin duda por un exceso de prudencia le dije al coronel don Manuel M. Rodríguez, quien me había nombrado su ayudante al comunicarle la muerte del mayor Herrero -coronel- si nos descuidamos van hacer con nosotros una quinterada. El jefe de Estado Mayor me contestó: -Reserve usted una bala de su revólver como lo he hecho yo, por si llega el caso” (idem, p. 105). El mismísimo general en jefe del Ejército del Norte, José Villar, en una nota elaborada después de la victoria en Arroyo Blanco destacaba la importancia del coronel Manuel Rodríguez en estas batallas reconociendo su “patriotismo, espíritu organizador, pericia y demás virtudes militares que tan profunda huella han dejado en este ejército, contribuyendo poderosamente a formarlo primero y a impulsarlo y mantenerlo después en su misión de restaurar y garantizar el orden público”. (Villar, Campamento en Piedra Sola, octubre, 1897).

⁹El Derecho, San Eugenio, 18 de abril, 1897, p. 2.).

Rolleri¹⁰ (1897), recorrió, al otro día de desarrollada la contienda, el campo de batalla y realizó una descripción de lo que visualizó y nos brinda una visión más amplia de una de las batallas más sangrientas de este período.

“A las dos o tres cuadras ya empezamos a encontrar caballos muertos [...], el hedor de carne corrompida empezó hacerse sentir, y dos cuadras más adelante ya era insufrible. [...]. En la parte izquierda del paso se veían los troncos humeantes todavía de los cadáveres que allí habían quemado. A la derecha también ardía otra hoguera donde se habían quemado otros treinta cadáveres más. [...]. Entre el humo que salía de la hoguera y el hedor que despedían los caballos muertos, había un ambiente muy difícil de respirar” (p. 10)

Resulta interesante o por lo menos llamativo, que el Batallón Artigas fue la única división que participó de esta Batalla sin recibir armamento, la mayoría como lanceros, tal vez, al decir de Dalaise, *por estar muy lejos de la Capital*. Solo recibirían su armamento profesional luego de la Batalla de los Tres Árboles. *“El jueves 25 de marzo el batallón marcha a la estación Algorta en donde se le entrega el armamento, repartiéndose el Mauser”* (Dalaise, 1987, p. 110).

De la reunión establecida entre el coronel Manuel M. Rodríguez y el coronel Lecueder se estableció la necesidad de aumentar el contingente del Batallón Artigas.

Esta tarea, de reclutar más soldados para el Batallón Artigas, le había sido encomendada al Mayor D. José María Cáceres quien no logró llegar a la Villa luego de la Batalla de Tres Árboles.

“Fin trágico ha sido el que ha tenido el malogrado Mayor D. José María Cáceres, persona estimada en nuestra Villa. Venía ayer de tarde dicho jefe del campamento de la División Artigas y al pasar por una guardia que se hallaba estacionada en el paso Tamandúa. El que dragoneaba de oficial de la misma tuvo unas palabras con dicho mayor a quien le dijo que no le reconocía como jefe, ni como nada, y sin más ni menos, le disparó tres tiros de revolver que le produjeron una muerte instantánea” (El Derecho, San Eugenio, 25 de marzo, 1897, p. 2).

El contingente del Batallón, que se vio numerosamente alterado en Tres Árboles, vuelve a recuperar su poder, *“llega a la parada Artola en donde está acampado, desde el día anterior, el comandante López¹¹ con 120 hombres y los capitanes Heguaburo, Ipar y teniente Gómez con unos 80 hombres”* (Dalaise, 1987, p. 114-115).

Todas las divisiones sufrieron con el clima frío, falta de uniformes, armamentos, caballos, etc. con esta División no fue diferente, principalmente por ser siempre rezagada en la entrega de armamentos, uniformes, etc.

Como veremos los hacendados, estaban pendientes de ambos bandos. Al llegar el Batallón a la Parada Artola, dicho señor, (Artola) fuerte hacendado de ese paraje, obsequió al jefe de Estado Mayor y a su comitiva con *un succulento almuerzo*. Según Pedrón (2011), Artola *“ayudaba a los dos bandos, porque tenía miedo que les desarmara los alambrados, que les quitara el ganado y los caballos”*. En el *Diario de Campaña* de Dalaise se observan, en repetidas notas, las constantes lluvias y heladas y las dificultades que enfrentaba este batallón para conseguir leña, por ejemplo: *“lunes 10 de mayo, 4:30 a.m. -Diana. (Frío insuportable y lluvia). Los días 8, 9 y 10 no teniendo montes cerca y por consiguiente leña, hubo que recurrir a los postes de los alambrados, dando cuenta el general al señor presidente de la República¹²”* (Dalaise, 1897, p. 124).

¹⁰Rolleri recorrió gran parte del territorio mientras se desarrollaba la revolución recabando información. Escribió, *“Saravia y Lamas o sea la revolución uruguaya de 1897”* editado en Buenos Aires firmando por J.B.F. Irellor (Rolleri invertido)

¹¹El comandante López era un gran conocedor del departamento. En reiteradas veces, durante la campaña de 1897, fue enviado a reclutar soldados y caballadas: *“miércoles 21 de abril. 10:10 a.m.-Sale el comandante López para San Eugenio con su escuadrón a caballo en comisión”* (Dalaise, 1987, p. 116). *“Domingo 27 de junio (gran helada). Sale el comandante López con su gente en busca de caballos al departamento de Artigas. Sin Novedad.”* (idem, p. 166).

¹²En la Orden General del día 11 de mayo, firmada por José Villar, se establecía la prohibición de deshacer alambrados:

El tren que salió de la Parada Artola portaba un total de 400 hombres y unos 350 caballos. *“luego de llegar a la estación Algorta, desde temprano comienza a equiparse a la gente del comandante Rodríguez, repartiéndosele vestuario, armamento y munición. Se forman cuatro escuadrones y se le da el nombre de regimiento General Garzón¹³”* (Dalaise, 1897, p. 114-115).

El Batallón Artigas siempre se mantuvo con un contingente superior a cuatrocientos hombres, este número era posible gracias al enrolamiento de brasileños. El director y redactor de *El Derecho* (1897), Nicolás Sánchez, acompañó, durante algunos días, personalmente, a esta división;

“estamos en el campamento de la División Artigas con el objetivo de apreciar el verdadero Estado de disciplina de las tropas y su organización militar. Parece increíble que, después de tantos contratiempos como ha sufrido esta división, se mantenga con un contingente no menor de 400 hombres, y que día a día se le están agregando más correligionarios del Brasil como del Departamento” (2 de mayo, p. 2).

El general Villar recibió a los oficiales del regimiento General Garzón. Fue claro en su bienvenida, recordándoles el papel que cumplirían *con el apoyo de sus lanzas*. Relegados a un papel secundario, como carne de cañón, visualizada ya en el hecho de entregar armas a este Batallón después de la Batalla de Tres Árboles. *“Siempre supe que el departamento de Artigas tenía oficiales dignos y desinteresados defensores del partido colorado, considerándose orgulloso el tenerlos a su lado, y que contaba, con sus lanzas para, ahuyentar a los que se empeñaban en traer la ruina a nuestro país”* (Dalaise, 1987, p. 116).

Luego de Tres Árboles el Ejército del Norte se dedicó a seguir de cerca a Aparicio, evitando nuevas confrontaciones, sin saber bien hacia dónde dirigirse y quedando finalmente, por habilidad de los revolucionarios, encerrado entre arroyos desbordados. *“Domingo 20 (de junio) 5 a.m. Diana, llueve, No marchamos porque el arroyo Mataojo no da paso. La lluvia que ha seguido durante todo el día continúa toda la noche”* (ídem, p. 164). Según los datos recogidos, en esta instancia estaban a un flanco del enemigo y a pocas leguas de alcanzarlo, pero la estrategia revolucionaria comenzaba a dar sus frutos, pues los caballos de la División Artigas *“empiezan a decaer considerablemente a causa de las continuas lluvias, el frío y los pésimos caminos”* (ídem).

Luego de tres días encerrados entre ríos, debido a la maniobra de los revolucionarios para hacerlo, comienzan a seguir el camino con mucha dificultad.

“Miércoles 23 (junio), ha caído una gran helada. Como el paso está bastante crecido, el general dispone que la artillería y el convoy pasen primero. Acampamos sobre el mismo arroyo¹⁴” (ídem, p. 164-165) así continúan; *“acampamos sobre el mismo Mataojo Pelado a una legua del campamento anterior. Aquí quedamos sin poder proseguir la marcha a pesar de haber tratado el general de despuntar los arroyos, no se ha encontrado paso en ninguna parte. Están todos a nado”* (ídem, p. 165).

Este ir y venir del Ejército del Norte, provocado intencionalmente por los revolucionarios se hacía sentir en todos los ámbitos, eran constantes, por ejemplo, las menciones que realiza Dalaise (1897) sobre la situación de los caballos, *“caballos son para nosotros un estorbo; de trecho en trecho van cayendo de a montones y oficiales y tropas se ven obligados a desensillarlos, continuando la marcha con el recado sobre los hombros”* (p. 150). *“En la Marcha de hoy han quedado a retaguardia cerca de 400 caballos cansados”* (ídem, p. 165).

“Artículo 3º Queda absolutamente prohibido deshacer cercos, arrancar o tomar postes de los alambrados, sin previo permiso del Estado Mayor que deberán solicitar los jefes superiores.

Artículo 4º También queda prohibido llevar leña a la rastra en sinchas de caballos”. (Villar, Orden General, 11 de mayo. Piedra Sola, 1897)

¹³Este regimiento quedó dotado de 322 plazas.

¹⁴El día anterior al intentar vadear este paso el subteniente Palleja, *“fue arrebatado por la corriente que lo llevó como a tres cuadradas, pudiendo prenderse de un sarandí de donde lo sacaron unos soldados que fueron a socorrerle. De su caballo, recado, etc. no se tuvo más noticias”* (Dalaise, 1987, p. 165).

En este sentido, los revolucionarios llevaban una ventaja considerable pues no tenían acatamiento a las ordenes oficiales. Cada vez que una fuerza legal

“se presentaba en un establecimiento a buscar caballos, la mayor parte de las veces se encontraba con una orden superior para que se respetasen sus haciendas; más tarde pasaban los revolucionarios y cómo no tenían acatamiento a dichas órdenes, arreaban con cuanto encontraban. He ahí explicado por qué razón no le faltaban caballadas, mientras que los jefes del ejército legal, teniendo que respetar estas órdenes superiores se veían obligados a hacer marchar sus fuerzas a pie” (idem, p. 157)¹⁵.

Por su parte Nepomuceno Saravia, que, como Dalaise, también cumplió función de ayudante¹⁶ en filas del ejército revolucionario, aclaraba que *“en la madrugada del 5 de marzo se termina el reparto de lanzas, divisas, y armas de fuego para los que no la tienen. La munición es escasa. Traemos mucha caballada”* (Saravia, 1956, p. 70)

A eso le agregamos un hecho, en lo sumo interesante, el asalto, por parte de los revolucionarios, a una partida de más de mil caballos destinada al ejército legal. *“El 5 de mayo por conducto reservado llega la noticia que los revolucionarios le han tomado al comandante Borges 1000 y pico de caballos destinados a nuestro ejército, obligándole a retirarse después de un corto tiroteo con su escasa fuerza, 70 hombres”* (Dalaise, 1897, p. 158).

Nepomuceno Saravia agrega que *“llegan noticias del enemigo: es el Cte. Nicasio Borges que con 100 hombres lleva una gran caballada para Villar. El general ordena al comandante Julio Barrios [...] que lo copen; en la madrugada sorprenden a Borges, el cual disparó, en calzoncillos, sin enfrentar. Le tomaron unas 50 armas. Borges perdió todo, incluso la marca de propiedad que llevaba consigo. ¿Para que llevaría la marca?”* (1956, p. 111)

El frío y la falta de alimentos también fueron una constante, lejos de *aire libre y carne gorda*, las peripecias que sufren constantemente los soldados eran visibles en toda la campaña militar; *“jueves 20 de mayo 5 a.m.-Diana. Amanece lloviendo. Traen al Estado Mayor dos soldados tullidos debido a las pésimas condiciones del terreno en donde estamos acampados. Estamos sin carne: El coronel Viera sale con su gente a buscar reses, pues los estancieros de estos puntos [Puntas de Corrales] han pasado sus haciendas al Brasil; no encontrándose ganado por ninguna parte”* (idem, p. 151).

En *El Derecho* (1897) del día 11 de julio se titulaba *“¡muertos de frío! Se ha recibido en Paysandú una carta en la que se lee estos párrafos: Hace frío terrible, como hace años, pero muchos años, que no se sentía. Me consta que del otro lado del Río dos guardias han muerto de frío durante la noche. Esto le dará a todos una idea aproximada del frío verdaderamente insufrible que ha reinado estos últimos días”* (p. 2).

Ese mismo día los soldados continuaron la marcha a pie en el mismo orden que el día anterior; *“12 m. Alto. Acampamos sobre el arroyo Ataque. Hay muchos enfermos”*¹⁷ (Dalaise, 1897, p. 151)

¹⁵Las fuerzas legales también deberían controlar qué ganados faenar. *Montevideo, junio 7 de 1897. Recomiendo especialmente a V.S. Que, al mandar tomar ganado para las fuerzas a sus órdenes, cuide de que en ningún caso se tomen animales de razas especiales Dios guie a V.S. ms. as. L. E. Pérez. Sr. Comandante Militar de Artigas Coronel Don Carlos Lecueder”* (El Derecho, San Eugenio, 27 de junio, 1897, p. 2). Por su parte, en *A Fronteira* del día 24 se registra un suelto contra las autoridades y jefes de la fuerza armada en este departamento atribuyéndoles incorrecciones en sus deberes. Dice *A Fronteira* (1897) que *“los Comisarios encargados del suministro de reses para el consumo de las fuerzas de Gobierno documentará a los dueños de los animales con que abastecen dichas fuerzas, y que además se recarga con pedidos y exigencias a los vecinos, de ideas políticas, contrarias a las del Gobierno actual”* (24 de junio, p. 1).

¹⁶Cabe aclarar aquí la apreciación, para nosotros acertada, que realiza Nepomuceno Saravia (1956) del cargo que desempeña. *“La distinción de Ayudante implica enorme responsabilidad por las tareas muy serias a desempeñar: transmisión exacta de órdenes, instrucciones vitales, necesidad de concurrir a cualquier lado donde se envíe sin medir el peligro y estar en la plenitud de la acción como un espectador volante sin tomar armas en las manos”* (p. 72).

¹⁷Lo que es increíble y de todo punto inexplicable es que durante los seis meses que duró la campaña del ejército del Norte estuvo sin asistencia médica. El único encargado de esa delicada tarea, desde “Tres Árboles” hasta después de “Arroyo Blanco”, lo fue el señor practicante Mautone, que tenía que atender un ejército de 5000 hombres.

La falta de caballos, de ganado para las carneadas, el frío, la falta de ropa y los pies lastimados fueron una constante que se repitió, tanto en el levantamiento de 1897 como en el de 1904. “*En nuestra marcha van quedando muchos caballos que vienen en último estado. El ejército en su mayoría viene descalzo, pues las marchas a pie que hemos efectuado desde del 21 por cuchillas y cerros, han concluido con el calzado. Vienen muchísimos enfermos, con los pies lastimados y sin ropa. Agréguese, que, por la escasez de ganado en estos lugares, no se han hecho más que media carneada¹⁸ cada 24 horas (es decir, 5 reses cada 300 hombres) y se tendrá una idea de las penurias que viene sufriendo este ejército*” (p. 158).

En el Norte el ejército legal sufrió con la habilidad del enemigo que, conocedor del terreno, supo utilizar con astucia el clima y la línea fronteriza por donde se movía. Las villas por lo general no sufrieron sobresaltos mayores en la revolución del 97, en especial San Eugenio que no tuvo que lamentar más que las muertes de algunos combatientes de la División Artigas. En definitiva, la Villa misma no se vio afectada directamente pero sí privada por falta de alimentos, comunicación, mano de obra, que estaba enrolada en un bando o en otro, etc.

Rumbo a Salto, Luego de la Batalla de Arroyo Blanco, favorable a las fuerzas legales¹⁹, las fuerzas revolucionarias cortaron los cables del telégrafo que iban a San Eugenio, situación que generó muchos reclamos por parte de la prensa de la Villa. “*Cortamos la línea telefónica que va a San Eugenio. El 27 (de mayo) pasamos frente a la estancia del padre de Jan Francisco Pereyra de Souza, enemigo de los Saravia en el 93 y ahora nuestro patrocinador, por gestiones de Márquez*” (Saravia, 1956, p. 108).

Las privaciones eran enormes, “*la gente marcha casi desnuda, muchos venden los caballos o los cambian por ponchos en las pulperías. Julio Barrios queda en la retaguardia y ya no volverá a incorporarse; pero con su escuadrón dará el combate de Sepulturas*” (idem, p. 117).

El Combate de Paypasso - El Combate de Sepultura

En la línea fronteriza, donde los sucesos de un lado se entremezclaban (entremezclan), se misturaban (misturan), con los del otro lado, como si fueran una misma cosa, donde el estanciero tenía (tiene) campos en ambas márgenes del río, confluyen intereses, relaciones que solamente se daban (dan) en un ámbito de frontera. El *Combate de Paypasso*, tranquilamente, lo podemos incorporar en este escenario, no solamente por darse en un paso de frontera, sobre la línea, sino, y además, por los intereses particulares que allí confluían y por las implicaciones internacionales y violación de la soberanía nacional visualizadas tanto en este combate como en el de Sepulturas.

Muy poco se sabe sobre estos Combates. Por lo general, los libros tienden a mencionar como una escaramuza sin importancia, obviando las implicaciones internacionales que allí intercedieron. Para Saravia (1956) el Combate de Paypasso, en el Río Quarahy fue un conflicto donde “*el Dr. Cabello, español radicado en Brasil, con el Cte. Ayala, el 17 de Julio sorprenden al Cnel. Teófilo Córdoba; se tirotean tres horas y ambos contenedores se retiran*” (p. 133).

Además de darle poca relevancia a este conflicto donde se visualiza una clara invasión de la soberanía nacional por parte de fuerzas de Brasil, se equivoca al decir que Ayala, junto con Cabello, sorprenden al coronel Córdoba. Ayala militaba en las fuerzas gubernamentales, no actuaba como comandante, sino que era Mayor de la División Artigas y su participación, tanto en este combate, como en el de Sepulturas, fue muy importante para derrotar a los revolucionarios.

Fueron los únicos combates donde la División Artigas actuó de manera individual y en ambas logra el triunfo.

El Parte del coronel Córdoba, dirigido a Villar, nos arroja una aproximación de la actuación de esta División en el Combate de Paypasso.

¹⁸Entiéndese por carneada completa 2 reses para 60 hombres cada 48 horas y media carneada 1 res y 1/4.

¹⁹“*El 14 nos movimos temprano; por la cuchilla de Caraguatá llegamos cerca de Cerros Blancos y los dejamos a la derecha, cruzamos el Arroyo Blanco, al Norte y la batalla se librará a tres largas leguas de los Cerros Blancos; debe llamarse con prioridad batalla de Arroyo Blanco*” (Saravia, 1956: 99)

Seguí en marcha hasta Zanja Honda (actual Tomás Gomensoro), en cuyo punto tuve conocimiento de que el enemigo estaba acampado en Paypasso sobre el Cuareim. Inmediatamente ordené que se incorporara el comandante Libindo Meneses y mayor Ayala, perteneciente ambos a la División Artigas, resolviendo seguir la marcha a caballo en busca de los revoltosos. Efectuada la incorporación a la 1 p.m. emprendí la marcha llevando entonces a mis inmediatas órdenes trescientos hombres bien dispuestos y municionados. Divididas las fuerzas en dos columnas, la una formada por la fuerza que lleva de esta a mis inmediatas órdenes y la otra a órdenes del mayor Ayala con la gente perteneciente a la División Artigas, y ordené al mayor Ayala que enviase una partida ligera exploradora sobre el Paypasso, a fin de conocer la posición fija del enemigo. Recibí el parte del mayor Ayala en el que me comunica que el enemigo estaba acampado en la estancia de Méndez, frente, precisamente, a Paypasso y que su avanzada se estaba tiroteando con los revolucionarios, que estaban parapetados en un corral de una estancia[...]. Desalojada la estancia, el enemigo se retiró a dos islitas a la boca del potrero donde estaba el Paso, dejando en esta retirada al capitán Laguna muerto. Las fuerzas del mayor Ayala atacaron el flanco derecho del enemigo, por intervalo entre la isleta y el monte del Cuareim y tomando posesión de este batieron la costa y siguieron el Cuareim aguas abajo a fin de poder tomar el Paso e impedir que el enemigo pasara al Brasil. [...]. Entonces y como último esfuerzo, los revolucionarios iniciaron una carga de caballería que fue repelida por una descarga cerrada la cual hizo tres bajas en la columna enemiga obligándola a desbandarse y a pasar el Cuareim en completo desorden, dejando en el campo de acción, once muertos y ocho caballos ensillados, dos espadas, varias divisas, seis lanzas, tres fusiles Remington y un Mauser, cuatro mil cartuchos de diferentes sistemas y además trescientos potros que el mayor Ayala les había tomado el día antes. En cuanto al número de heridos que tuvo el enemigo, los datos que tengo hasta el momento no acusan once; por nuestra parte es de extrañarse que habiendo llevado un ataque tan a cuerpo descubierto, sobre un enemigo tan bien posicionado, no haya más que lamentar las heridas de tres valientes. Dos pertenecientes a la fuerza del mayor Ayala y uno de alguna gravedad del comandante Meneses. (Parte del coronel Córdoba. Combate de Paypasso. Comandante Militar del Departamento de Salto (El Derecho, San Eugenio, 1 de agosto, 1897, p. 2).

El Combate de Paypasso se dio el 18 de julio de 1897 en el paso homónimo, decíamos anteriormente, que allí confluyeron intereses personales y se da una clara violación de la soberanía nacional. En realidad, el “comandante” de las fuerzas revolucionarias que allí actuó era el Dr. Cabello.

Lorenzo Cabello, español radicado en Brasil, fue el primero que presentó un plan de colonización oficial para el departamento de Artigas, el 6 de julio de 1889. Entre sus artículos primero se establecía que “*El gobierno comprará 12.347 cuadras en el Departamento de Artigas, lindando con San Eugenio en la suma de 86.429 \$. 2°. Este campo será cedido por el Gobierno al Dr. Cabello para formar un centro agrícola, quedando éste obligado a devolver al Gobierno el dinero invertido en la compra del campo en el plazo de seis años* (Pacheco, 1892, p. 132). Cabello no cumplió con ninguno de los 12 artículos establecidos en el contrato. Cuando Cabello se convenció de que no había más campos que comprar, abandonó las colonias en febrero de 1890 y se designó propietario de las tierras. En realidad, Cabello, en la revolución de 1897, se vio afectado ya que sus campos, comprados con plata del gobierno, eran utilizados por las fuerzas legales para conseguir ganado y caballadas.

Carlos Lecueder autorizaba el retiro de caballos y ganado para las tropas de los campos linderos al Río. El Combate de Paypasso se puede interpretar como un intento del Dr. Cabello de recuperar los campos, que una vez había comprado, con dinero del gobierno.

Allí, en Paypasso, las fuerzas de la División Artigas fueron tiroteadas por fuerzas establecidas en territorio brasileño. Esta clara violación de la soberanía nacional también se visualiza en el *Combate de Sepulturas*.

Como se dijo más arriba, Julio Barrios, se había quedado en la retaguardia del ejército revolucionario por las enormes privaciones de la gente que con él marchaba.

Parte de las fuerzas de la división Artigas, comandadas por el militar Mayor D. Antonio Ayala, obedeciendo órdenes del coronel Lecueder y General Villar, el día 11 de agosto, tomaron por asalto el campamento revolucionario de Barrios y Villanueva, quienes se hallaban acampados en la barra de

Sepultura. *“Los guardias revolucionarios hicieron nutrido fuego sobre las fuerzas legales, cuando estas se hallaban casi una cuadra de las trincheras, y despreciando el fuego enemigo el Mayor Ayala hizo avanzar su gente hasta la lucha cuerpo a cuerpo con los contrarios”* (El Derecho, 1897, p. 2).

De la refriega resultaron siete muertos y ocho heridos de las fuerzas legales, contándose entre los primeros al teniente Telesforo Sánchez; y, 23 muertos vistos y 16 heridos, de los revolucionarios. Además, el Mayor Ayala, hizo seis prisioneros y dos jovencitas también prisioneras, figurando entre los primeros un Capitán-practicante. Como botín de guerra tomaron las fuerzas los siguientes materiales bélicos y elementos de guerra: siete mausers de repetición, siete remingtons, cuatro carabinas, ocho espadas de las fuerzas brasileñas. Espadas que fueron compradas por João Francisco en Montevideo, *“Juan Francisco encargó 1000 espadas de Montevideo”* (ídem). Espadas que aparecen después en el campamento de Barrios.

“Los revolucionarios eran más de 200, que se hallaban durmiendo cuando fueron sorprendidos por las fuerzas legales, compuestas de 80 hombres. Que, cuando tuvo lugar el asalto, creyeron que era la fuerza de Escobar y Lecueder juntas que los atacaban, y se desbandaron para el Brasil; pero repuestos del susto, y ayudados por las guardias brasileras de Juan Francisco, renovaron el ataque” (ídem).

En el parte enviado a Villar, por parte del Mayor Ayala, se podría leer:

“cumpliendo las órdenes de V.S. y las de mi Jefe, Coronel Lecueder, el día 10 del actual acampé a quince cuadras de la barra de Sepulturas, en donde estaban atrincheradas las fuerzas de cuatrerros a órdenes de Villanueva y Barrios.

No había sido visto por los enemigos y el día 11 de madrugada asalté con mi gente a bayoneta calada y sable las trincheras enemigas, desbandando por completo los enemigos, que, aunque en número muy superior de fuerzas a la mía, huyeron despavoridos echándose al Río Cuareim y refugiándose en Brasil.

En esta acción tomé ocho prisioneros, el armamento, una cartera con táctica militares, listas y papeles, 30 caballos ensillados y 140 que estaban en pastoreo.

Las bajas del enemigo han sido más de setenta entre muertos y heridos. Solamente en torno de los fogones, donde había sido más impetuoso el ataque, había 24 muertos. Participo a V.S. que dos de las bajas me las hizo la Guardia Brasileras, que nos tiroteaba sin cesar para proteger la desbandada de los cuatrerros. Prisioneros, heridos y botín de guerra apresado háyanse en esta Villa. Felicito al distinguido Jefe, General Villar, por este hecho de armas. Su subordinado. El 2° Jefe de la División de Artigas, Mayor Ayala. San Eugenio, agosto 15 de 1897. Señor General don José Villar. Laureles.

Lo que resulta interesante y llamativo es la participación de la guardia brasileras en ambos combates (Paypaso y Sepulturas). En este último caso, el ejército de João Francisco hizo fuego contra las fuerzas gubernamentales, estando estas en nuestro territorio. *“Han caído soldados de la nación muertos por una descarga de la fuerza brasileras, hecho atentatorio a nuestra soberanía que no puede quedar impune”* (ídem, p. 2, agosto, 22 de.). Y fue esa *“exacerbação da autonomia estadual que, según Reckziegel (1999), impedió a concretização da neutralidade gaúcha nos conflitos orientais, tão insistentemente solicitada por Montevideu e pelo Rio de Janeiro.* (p. 302-303)

Los atropellos cometidos por las fuerzas de João Francisco fueron denunciados en reiteradas ocasiones por la prensa de la Villa de San Eugenio. No solamente en “colaborador” de los revolucionarios, al decir de Saravia (1956) ese *no ver* de las fuerzas brasileñas. Pero también en acciones concretas de intervención en combates, caso de Paypaso y de Sepulturas donde las fuerzas legales sufrieron disparos por parte de fuerzas de João Francisco.

“¿Por qué callamos?”, se titulaba *El Derecho* (1897) del 29 de agosto. Las fuerzas de Brasil, lejos de mantener la neutralidad, que establecen los tratados internacionales, no median recursos, para ofender directamente y *“con hechos prácticos la dignidad y respeto que se deben guardar como nación libre y constituida. Reciente aún la parcialidad y consentimiento que observaron las autoridades de Uruguayana durante el combate de Paypaso, en favor de los revolucionarios, y contra*

las fuerzas legales, las que soportaron descargas de fusilería de los contrarios guarnecidos en el Brasil a ciencia y paciencia de las guardias Castilhistas, ocurrió ha poco otro caso mucho más grave en el Combate de Sepultura” (p.1). En esta instancia, las bajas que tuvieron las fuerzas del mayor Ayala se dieron en el momento que las fuerzas de la División Artigas recogían los heridos, “han tenido que soportar nutrido fuego de fusilería de una fuerza brasilera al mando del Capitán Pereira perteneciente al regimiento de Juan Francisco” (ídem).

La paz del 97.

“Las nubes del humo ocultan la última mirada de los que abandonan el mundo;
el trueno del cañón apaga las imprecaciones del que cae,
y el grito del triunfo del que mata [...] El jefe recoge la flor de sus valientes,
y mostrándoles con la espada los cañones, les dice: Adelante, ¡Batallón!
[...] Cayó el jefe y nadie suspendió la terrible marcha;
un capitán se colocó a la cabeza de los valientes cazadores,
y mostrándoles los cañones fatales:
renovó el grito de: ¡Adelante, batallón!” L.R.
(El Derecho, San Eugenio, 23 setiembre, 1897, p. 1).

Después de estos combates en el departamento, la paz, que ya estaba en tratativa²⁰, se acerca cada vez más. En nota al comandante Militar de Artigas se comunicaba que “han sido aceptadas y firmadas las bases de paz con los comisionados de la revolución. Complacido lo saluda Ministro de Guerra” (el Derecho, San Eugenio, 19 de setiembre, 1897, p. 2)

Por su parte, desde meses se observaba en la prensa de San Eugenio, de manera permanente, el compromiso de las fuerzas legales en encargarse de toda reclamación por perjuicios de guerra o suministros hechos por las fuerzas legales, así pues, “todos los vecinos del departamento que hayan facilitado caballos o animales vacunos o lanares a las fuerzas en armas del gobierno y quieran resarcirse del importe, no tienen más que dirigirse al que suscribe, Nicolas Sánchez” (ídem, 16 de agosto, p. 2).

El redactor de El Derecho, Nicolas Sánchez, que estuvo en el campamento del Ejército del Norte²¹, remitía lo siguiente: “los Gefes, oficiales y soldados de las fuerzas a órdenes del Coronel Don Manuel Rodríguez que constituye la División Artigas y forman parte en el ejército del General Villar, hállanse todos bien de salud y deseando regresar nuevamente al departamento” (ídem, 19 de setiembre).

Ese mismo día se recibieron noticias de la confirmación de la paz. “Los jefes y oficiales felicitan al general Villar y al jefe de Estado Mayor. [...] El general Villar agradece y tomando la palabra se expresa en estos términos: La paz no está aún confirmada oficialmente, pero por carta particular del señor ministro de guerra se sabe que es un hecho” [...]. Martes 21. Se confirma la paz. Empiezan a llegar por tren, comestibles bordalesas de vino que ha enviado a buscar el general Villar a su establecimiento para obsequiar al ejército del Norte, con motivo de la terminación de la guerra” (Dalaise, 1987, p. 178).

Pocos días después por orden del Superior Gobierno, José Villar disolvía el ejército del Norte enviando cada división a su departamento. “Al licenciarlos, vuestro General en Jefe os despide como a queridos camaradas. Juntos hemos estado siete meses, acariciando los mismos anhelos, cultivando aspiraciones de gloria, sostenidos por ideales de patriotismo que será nuestro apoyo en los momentos de decaimiento [...] y como soldados de la ley digamos ¡vivan los poderes constitucionales! ¡viva el ejército del Norte! Vuestro general y amigo, José Villar.” (Proclama de José Villar. Campamento, setiembre de 1897).

²⁰Las negociaciones comenzaron desde julio, el “sábado 24. Diana en todo el campamento. Llega la noticia que se han suspendido las hostilidades por ambas partes, habiéndose entablado negociaciones de paz” (Dalaise, 1987, p. 171).

²¹Martes 7 de setiembre. “(Buen tiempo); 5a.m.-Diana. Hay muchos enfermos, algunos de fiebre tifoidea y sarampión. A las 10 a.m. Llega por tren de hoy el redactor del periódico El Derecho, de San Eugenio, Señor Sánchez, a visitar al señor jefe de Estado Mayor” (Dalaise, 1987, p. 177).

Por su parte el Jefe de Estado Mayor, Manuel Rodríguez, expresaba: *“Me siento henchido de júbilo y de satisfacción, verdaderamente poseído de noble orgullo, por haberme cabido el honor de formar la brigada que constituís, de haberos mandado en toda la campaña, y de dirigiros en las gloriosas acciones, combate de Tres Árboles y batalla de Cerros Blancos, en las cuales dejasteis todo, colocando muy alta y prominente la reputación de la brigada de Artigas, que tan importante rol desempeñó siempre en las lides, de lo cual da testimonio muy elocuente la sangre derramada en Tres Árboles de nuestros queridos compañeros, principalmente del Batallón Urbano de Artigas”*²² (Proclama de Manuel M. Rodríguez, jefe de brigada de Artigas y del Estado Mayor).

“Los mil quinientos hombres, hijos del Departamento, que en defensa de sus convicciones fueron a tomar parte activa en la contienda civil, brevemente regresarán a sus hogares” (El Derecho, San Eugenio, 23 setiembre, 1897, p. 2).

Firmada la paz se intentaba volver, nuevamente, a la normalidad. La gente, el ganado y los caballos que se habían “retirado” al Brasil, por motivo de la revolución, comienzan a regresar. Con el título de *Otra vez para acá*, en las columnas de *El Derecho* (1897) del 23 de setiembre se podría leer la solicitud de estancieros departamentales a la sub-receptoría para introducir caballadas al país.

“según las guías presentadas entraran al Departamento con procedencia de Brasil, más de mil animales, entre caballos y yeguas” (p. 2).

“Diariamente están pasando, para el departamento, familias que habían trasladado su domicilio al Brasil, al empezarse la contienda pasada” (ídem, 26 de setiembre, p. 2).

“En estos últimos días han entrado a nuestro Departamento, procedentes del Brasil, más de 4000 animales vacunos y gran número de caballares” (ídem, 3 de octubre, p. 2).

Estas incursiones de personas y animales se reiteraron en varias ocasiones hasta finales de 1897 *“Dos mil quinientos caballos han sido importados ayer a nuestro departamento por el señor, Asambuya procedentes del Brasil”* (ídem, 23 de diciembre, p. 2).

La División Artigas, último batallón en recibir armamentos oficiales, después de la sangrienta batalla de Tres Árboles, también será el último, en el Norte, en disolverse. Los reclamos de familiares y también de estancieros se hace sentir.

“Lo que está pasando con la División Artigas, al mando del coronel Lecueder, es algo tan extraordinario, tan inexplicable ¿Cuándo se disuelve? ¿Cuándo se socorren a esos voluntarios? [...] Mientras en la actualidad se hallan disueltas las milicias de todos los Departamentos, las de este, aún siguen carneando vacas, que el erario deberá pagar; y siguen en servicio militar, sin poder regresar a sus hogares [...]. ¡Óiganos el Superior Gobierno! La época de las grandes reparaciones se ha iniciado. ¡Basta de miserias e intrigas!” (El Derecho, 21 de octubre, 1897, p. 1).

La División Artigas llegó a la Villa el día 26 de octubre y se dirigió a su campamento en Tamandúa. Estas fuerzas no fueron licenciadas porque la mayor parte del “socorro” que el gobierno les entregaba se realizaba por medio de la sucursal del Banco República. Sucursal que no había sido instalada aún en la Villa. El efectivo se podría hacer, solamente, en la sucursal de Salto²³.

Recién el 4 de noviembre se dará licencia a la tropa y se ordena entregar el armamento en Salto cumpliendo con el pedido del gobierno.

²²*“Entre la oficialidad del ex batallón General Artigas, se acordó regalar una rica espada al Coronel Rodríguez en prueba de cariño y aprecio. La espada llevará en un lado de la hoja la dedicatoria de los oficiales y del otro lado la fecha de la batalla de Cerros Blancos”* (El Derecho, San Eugenio, 28 de octubre, 1897, p. 2).

²³*“Cónstanos, que el mismo Coronel Lecueder hizo comprar vacas con su dinero particular para alimentar a las tropas”* (ídem).

Titulado *Servicio Barato* encabezaba una de sus columnas *El Derecho* (1897) del día 24 de octubre, haciendo referencia a la paga de los soldados de la División Artigas. “*Bien merece este título el servicio prestado por los veteranos de este Departamento a la causa del Gobierno, durante los siete meses de emergencia política, en los que experimentaron toda clase de penalidades y sacrificios sin otra recompensa, sin otra gracia que el simple donativo de cinco pesos. ¡¡CINCO PESOS por siete meses de incruentos sacrificios!! ¿es así como se pagan los servicios de estos pobres soldados?*”²⁴ (ídem).

Por otra parte, también se observa el reclamo por los abusos y atropellos cometidos a orientales que pasaron la frontera durante el conflicto; “*el gobierno se ha dirigido al del Brasil reclamando en debida forma los atropellos y vejámenes de que son objeto los orientales residentes en el municipio de Baptista del Cuareim, por el individuo intendente Dartagnan Tubino, y el caudillo Juan Francisco Pereira. La actitud asumida por el gobierno uruguayo responde a una porción de denuncias hechas por el Cónsul Oriental señor Onetti y confirmadas más tarde en neta por la Gefatura Política*” (ídem, 28 de noviembre, p. 2).

Entre estos atropellos está el reclutamiento forzoso que realizaba João Francisco, de diversa índole, para aumentar su contingente militar.

*“Días pasados en Baptista del Cuareim se hizo el aparato de jugar unas grandes carreras de caballos, con el objeto de agarrar a todos los aficionados que fueran a presenciar la fiesta hípica para enrolarlos en el regimiento de Juan Francisco. [...] A las tres ya empezaban a dar las primeras partidas en medio de gran entusiasmo de numeroso público que presenciaba el acto. De improvisto, - como una avalancha de langostas- se lanzó sobre los concurrentes un buen número de milicos de todos colores que enseguida formaron corral para impedir la salida de los cautivos, entre tanto los sargentos y algunos oficiales entraban al centro e iban enlazando y sacando a los que más convenían, aunque fuese orientales, entregándolos a los otros de afuera del circo, quienes a su vez iban arreando para las cuadras del cuartel o campamento”*²⁵ (ídem, 22 de agosto, p. 2)

²⁴En realidad, esta suma se les entregó, en principio, a los veteranos de la División. Más tarde, el gobierno envió al coronel Lecueder la suma de tres mil pesos para repartir a la División Artigas. La forma en la que se distribuyó fue la siguiente: A soldados- 6 pesos; a Cabos-\$ 7,90; Sargentos - \$ 10,00; Alférez-\$ 12; Tenientes-13; Capitanes-\$15”. Los jefes superiores de guardia nacional, renunciaron los derechos al socorro en pro de las clases inferiores y soldados. Por parte de los revolucionarios “*los soldados recibieron \$ 30; Tenientes 1° y 2° \$ 50; los Capitanes \$ 80; los Sargentos Mayores \$100; \$120 los Comandantes; los Coroneles \$150. Saravia y Lamas no quisieron recibir nada*” (Saravia, 1956, p. 137)

²⁵También se suma a estos hechos, tomados como un atentado a la soberanía del país, las reiteradas las denuncias donde soldados y oficiales de Brasil entran a la Villa, a los suburbios, para llevar a desertores de ese país.



**4ta Compañía del Batallón de Cazadores N°4. En Cuaró Grande. A la altura de Paso Farías. Publicación 1888²⁶.
SAN EUGENIO EN LOS LEVANTAMIENTOS DE 1904**

Hemos ingresado al año 1904, señala *La voz del Norte* (1904) de San Eugenio, y “*su víspera fue víctima de un sobresalto nuevo traído al ánimo público con la querrela elevada al gobierno por los dirigentes del partido adversario, fundada en fueros que la política debe determinar y no el gobierno. La visión de la patria aparece enrojecida de sangre y exterminio, para que flotara sobre su manto que a todos nos cobija en la hermandad nacional; renegando de sus laureles y desollando las estrofas del himno patrio, buscamos romper el lazo de su pabellón por el de las divisas en el predominio del partido*” (3 de enero, p. 1.).

En los primeros días de enero, San Eugenio comenzó a sentir la falta de noticias concretas acerca de los sucesos que acaecían en otros puntos del país: “*la incomunicación reinante en los servicios telegráficos nos impide inserción de comunicación alguna*” (ídem, 6 de enero, p. 2)

El pueblo, que había aunado esfuerzos en procura de alcanzar una mayor proyección en el contexto socioeconómico, comenzó a experimentar la postración y el desaliento de las épocas anormales.

La Villa observa cautelosa, sin que al comienzo se produzca extralimitaciones por parte de las autoridades y los movimientos de las fuerzas regulares del Ejército del departamento: La División Artigas. “*Este grupo, según Rodríguez (1973), estaba integrado por elementos de varias secciones departamentales, que habían entrado a la villa el 9 de enero, desfilando por sus calles a mando, nuevamente, del Comandante General, Coronel don Manuel Rodríguez*” (p. 324).

Formaban, aproximadamente, un número de mil hombres entre soldados de línea y voluntarios equipados adecuadamente con armas de precisión, los que “*agregados a las fuerzas ubicadas en los servicios de caballería, guardas, etc., excedían en mucho esa cifra*” (ídem, p. 324-325).

La tensión reinante se agravaba continuamente con la llegada de alguna información aislada. El 10 de enero, en *La Voz del Norte* (1904), el comandante de la frontera, Feliciano Viera, comunica a sus correligionarios y vecinos de los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro: “*Ciudadano os pido respeto a todos los derechos y marchar serenos, de frente al terreno de la lucha, seguros de que vuestra será la victoria, que es la victoria de la legalidad que primará sobre éstas*

²⁶Biblioteca Nacional. Materiales Especiales. N°10873. Año 1888. Donación 1941. (Entre 1888 y 1889 el fotógrafo Lorenzo Spátola acompañó las expediciones formativas de varios cuerpos del Batallón de Cazadores N° 4 por el interior del país, allí fotografió a los oficiales y a la tropa realizando diversas actividades. Donación: de la Sra. viuda del Gral. Tajés, noviembre de 1941).

subversiones jamás vistas. Viva el gobierno constitucional de la nación, ciudadano José Batlle y Ordoñez” (10 de enero, p.1, enero).

Ese mismo día, *“el coronel Manuel Rodríguez había marchado con la urbana de San Eugenio, para incorporarse a las demás fuerzas del departamento, que estaban situadas en el Catalán. En la villa se quedó una pequeña guarnición”* (Rodríguez Herrero, 1935, p. 107).

La toma de San Eugenio por las fuerzas blancas

San Eugenio estaba guarnecida por sesenta hombres. El 14 de febrero se aproximó una columna comandada por Jerónimo Amilivia, de unos setecientos hombres. La guarnición de San Eugenio se sostuvo por cinco horas, luego de agotar las municiones, se retiró en dirección a la ciudad vecina de Quaraí.

En realidad, Amilivia, había sido derrotado el 6 de febrero en el *Combate de los Galpones* por Julio Barrios, y emigrado al Brasil (según el parte del mismo Barrios). Reapareció, sin embargo, una semana después, frente a San Eugenio, y con más fuerzas que nunca. El mismo coronel Julio Barrios que en la revolución de 1897 luchaba en filas de las fuerzas revolucionarias, fue el principal protagonista del Combate de Sepulturas. En la revolución de 1904 será el principal defensor de San Eugenio en filas de las fuerzas legales.

“El Domingo 14, al aclarar, atacaron al pueblo los blancos, en número de 700 hombres, a órdenes de Amilivia. La guarnición, que no excedía de 60 hombres armados, pero mal municionados, sostuvo el fuego cerca de cinco horas, teniendo que retirarse, pero con todo orden, al vecino pueblo de Bautista (Brasil), por habersele agotado las municiones. Los defensores pelearon heroicamente” (Blixen, 1905, p. 183).

Después de cinco días de permanencia en San Eugenio, los blancos, con algunas incorporaciones de grupos de desbandados del sur, llegaron a tener unos mil doscientos hombres, mal armados. Ya habían constituido autoridades, Jefe Político, Administrador de Rentas, presidente de la Junta, etc., y *“se preparaban a recaudar impuestos, contribución y patentes, a cuyo efecto habían dado un plazo improrrogable de seis o siete días. Antes de empezar la recaudación procedieron al nombramiento de los siguientes revisadores: Emeterio Leça, José Machado y Diamantino Giloca”* (ídem).

Hasta ese momento la prensa local seguía con cierta dificultad el desarrollo de la lucha a través de transcripciones de boletines. El 11 de enero, el ministro de guerra, dicta una circular dirigida al jefe político del departamento, don Amaro F. Ramos, señalando que *“no pueden emitir opiniones y publicar comentarios sobre los sucesos”* (La voz del Norte, 1904, 13 de enero, p. 1).

A partir de allí, hasta el mes de noviembre del mismo año, se clausuraron los órganos de prensa existentes. La junta Económica Administrativa da cuenta que se encuentra acéfala desde el cuatro de diciembre de 1903, al igual que las demás instituciones oficiales establecidas en San Eugenio.

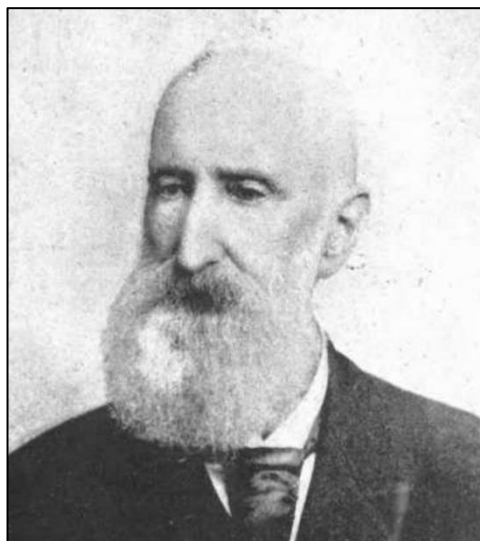
Esto nos obliga a recurrir a datos testimoniales de algunas personas que recordaban esos momentos como uno de los más inestables de la vida de San Eugenio.

“Mi padre, señala la señora Omeria Pagani, hacía la ronda en 1904 y nos recordaba que en el pueblo quedaron muy pocos colorados, los que pelearon hasta que el jefe blanco Amilivia, ocupó el pueblo y los colorados cruzaron el río a nado para el Brasil. Los Blancos sumaban unos dos mil, entraron en el pueblo. Traían una pobreza muy grande, invadían las quintas [...] En casa llevaron a afilar los sables y lanzas” (Pedrón, 1969, p. 64).

La señora Teodora Ferreira Ramos de Carámbula, hija del entonces jefe político del departamento, Amaro F. Ramos, quien fue comandante de la División Artigas hasta el combate en Masoller, recordaba que “el 14 de febrero la localidad fue conmovida por un combate entre las fuerzas blancas y coloradas, que comenzó allá por Catalán entre los Bomberos, grupo de vanguardistas de la División Artigas, y las fuerzas blancas al mando de Amilivia. El grupo colorado, al mando de Sebastián Fuques, fue obligado a cruzar la línea de la frontera llegando al Brasil donde fueron desarmados e internados [...] los blancos ocuparon la Villa” (ídem). En el Archivo Parroquial (1856) se encuentran registradas varias muertes de combatientes. En la defensa del pueblo de Artigas, el 14 de febrero de 1904, murieron los brasileños Juan Narciso, soltero de 26 años, vecino de las chacras, de la fuerza del mayor Sebastián Fuques y Laurindo Caballero, soltero de 28 años, “morador” de la jurisdicción parroquial de Artigas. Era Alférez de la misma fuerza de Fuques. Fue muerto de un hachazo en la cabeza, en los montes del Cuareim, fue muerto ese mismo día Inocencio Dos Santos, también brasileño, de 75 años, perteneciente a la fuerza del mayor Felipe Ayala (p. 182-183).

La tradición popular cuenta que todos los niños nacidos en este período recibieron el nombre de Blanco y Blanca para recordar el hecho. En realidad, se trata de una deformación que sufre este tipo de fuente.

La toma de la Villa duró una semana y el único nacimiento que se registró es el de Blanca Rosa, hija de la esposa del Jefe Político Amaro F. Ramos que estaba embarazada, refugiada en Brasil, que le puso el nombre de Blanca²⁷ a su bebe, nacida en este período, para recordar el hecho.



Coronel Jerónimo Amilivia.
Jefe revolucionario.
Fuente: Blixen (1905)

²⁷Cuando regresaron a la ciudad las fuerzas blancas enviaron un soldado para ponerse a las órdenes de la familia. Teodora Ferreira Ramos agrega que “el mal pelo venía a mando de Amilivia, para ponerse a las órdenes de la esposa del enemigo. A nosotros y al pueblo en general, nos trataron muy bien. Nunca faltó comida en el pueblo, porque cuando no eran los colorados, eran los blancos que mandaban” (Pedrón, 1962, p. 65).

La toma de San Eugenio por las fuerzas blancas duró pocos días. El 18 de febrero, el teniente coronel gubernista Julio César Barrios llegó a las inmediaciones de la Villa y a fin de no ser descubierto su escaso efectivo, prendió fuego al campo ocultándose en la humareda. Al día siguiente



Julio C. Barrios.
Jefe de las fuerzas legales
Fuente: Blixen (1905)

Barrios organizó y llevó adelante un enérgico ataque. Los revolucionarios se defienden durante tres horas entre el Pintado y San Eugenio. Acosado Amilivia, intentó retirarse costeando el Río Quarahy.

“Eran unos doscientos hombres, y aunque iban contra fuerzas tres veces superiores. Amilivia comprendió la situación y al frente de cuatrocientos hombres y una regular caballada se quiso retirar hacia el arroyo Chiflero. Pero Barrios arrolló rápidamente las guerrillas que lo detenían, pasó de largo por San Eugenio y se lanzó sobre los fugitivos de Amilivia no tardando en alcanzarlos, Y al llegar a la misma barra del Chiflero, sobre el Cuareim, después de una serie de descargas cerradas, los guerrilleros de Barrios dieron una formidable carga a lanza haciendo unos sesenta muertos a los insurrectos, y obligando a toda la columna a que pasara al Brasil, donde fue inmediatamente desarmada” (Blixen, 1905, p. 183-184).

Lo que nos resultó llamativo fue cómo Barrios logró alcanzar a las fuerzas de Amilivia y forzar su cruce a Brasil, por el Río Quarahy. La ubicación de dicho combate, al cual llamaremos, *Combate del Chiflero*, nos permite comprender porque los blancos se vieron obligados a detener su marcha y pasar a territorio brasileño.

Según Rodríguez Herrero, el Combate se efectuó en Rincón del Chiflero brindándonos así una zona. La dificultad para rastrear el sitio de combate se vio minimizada por un dato proporcionado por Blixen (1905) que en su libro escribe *“recuperando la población después de tres horas, habiéndoles hecho muertos y gran número de heridos, teniendo en cambio las fuerzas legales un solo muerto y cuatro heridos. Casi toda la columna de Amilivia paso al Brasil, azotándose al Cuareim por el fondo*



Imagen elaborada por autor. Fuente: Google Maps (2023)

del campo de don Carlos” (idem). Al fondo de Campo de don Carlos nos arrojó un propietario al que encontramos en los registros de propiedades y permitió encontrar con exactitud el lugar del Combate.

En realidad, Amilivia intentó retirarse rumbo a Santa Rosa (hoy Bella Unión) donde estaban más correligionarios blancos. En ese intento de retirarse por el Chiflero se quedó arrinconado en la barra de este arroyo y el Quarahy cercado por una laguna en el otro flanco (ver imagen). Allí Barrios les llevó una furiosa carga a lanza y sable que le ocasionó más de sesenta bajas. Los revolucionarios cruzaron el río Quarahy por unas islitas que allí existen, pasando así al Brasil.

En el periódico *El Día* (1904) del día 28 de febrero, se podría leer “*El 17 de febrero el coronel Amilivia declaró solemnemente que en cuarenta leguas a la redonda no había un Colorado. Sin embargo, el 18 a la 1 de la tarde entró al pueblo un chasque a todo correr para anunciar que las fuerzas legales estaban cerca. Los insurrectos trataron de descubrir el número de las fuerzas que avanzaban, pero Barrios, para no dejarse descubrir, prendió fuego al campo. quedándose tranquilamente oculto detrás de la humareda. Al otro día bien temprano las fuerzas de Julio Barrios emprendieron enérgicamente el ataque*”.

En definitiva, las fuerzas incorporadas al mando del coronel Rodríguez y del comandante Julio Barrios se quedaron en posesión de San Eugenio, que fue abandonado por los revolucionarios. “*Las fuerzas del gobierno sufrieron la pérdida de cinco muertos y trece heridos. De las bajas revolucionarias nada se sabe. Se dice que algunos heridos que aquellos no pudieron llevar han sido ultimados por el procedimiento criollo del degüello, pero la especie no está confirmada. Después de la entrada al pueblo, las fuerzas gubernistas no se han movido*” (Blixen, 1905, p. 185).

San Eugenio estuvo sacudido durante quince días. Existió una especie de tira y afloje constante por una parte y por otra. Los vencidos de un día eran los vencedores del día siguiente.



Comando de la División Artigas en 1904. (De izquierda a derecha sentados: el capitán ayudante Pilades Ballestrino; Brioso, gerente de la sucursal Artigas del Banco de la República; Amaro Ferreira Ramos, jefe político y comandante de la División; Felisberto Ramos y una persona cuyo nombre no ha llegado a nuestro conocimiento. Parados, entre otros: el periodista José I. Vázquez, Frenedoso, Silvano Ipar, Rios, E. F. Ramos y Damasco). Fuente: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy>

El escenario fronterizo

El escenario fronterizo fue el elegido por los revolucionarios para realizar sus movilizaciones, principalmente por los contactos políticos del lado de Río Grande del Sur. “*Durante a insurreiçã*

uruguaia de 1904, João Francisco²⁸ novamente alertaria o Presidente do estado sobre os riscos de os federalistas se aliarem aos colorados e, protegidos por estes, avançarem rumo ao Rio Grande do Sul no intuito de tomar o poder” (Volkmer, 2007, p. 12). Se vivía, nuevamente, un momento de conflictos e indefiniciones, con enormes pérdidas económicas y sociales para el Uruguay. Y en esta guerra, la situación de los blancos era desfavorable, “ressentiam-se com a falta de recursos financeiros e bélicos, bem como com as dissidências internas que se aprofundavam, porém continuavam a lutar” (Reckziegel, 1999, p. 260). Continuaron luchando gracias al apoyo del Comité de Guerra, de João Francisco y de Abelardo Marques, que hacían llegar armas y tropas de Brasil a los revolucionarios.

Ya a finales del 96, “El general enviaba a Chiquito con Basilio Muñoz (hijo), y Benito Vieramonte, a Buenos Aires, con la misión de obtener de la Junta de Guerra, precedida por Ángel Golfarini, la ayuda en armamentos y municiones necesarias para su campaña” (Saravia, 1956, p. 66). De esa reunión, Golfarini prometió trescientas armas, que irían por Libres a Uruguayana, rumbo al Caty, feudo de Juan Francisco Pereira de Souza.

Esta “ayuda”, o al decir de Nepomuceno Saravia, ese “no ver” de las autoridades de Río Grande se repite en ambos levantamientos.

Desde Artigas el exdiputado del Departamento, Dr. Carlos Berro se dirigió a Argentina para formar parte del comité revolucionario. “Dice la prensa de Salto que anteayer se encontraba en la vecina ciudad de Concordia el Dr. Carlos Berro, delegado del comité revolucionario de Buenos Aires y ex-diputado del Departamento de Artigas en la legislatura Nacional. Se le vio en club Treinta y Tres, platicando con los doctores Martínez, Fonseca y otros emigrados” (El Derecho, 1897, p. 2, mayo, 13 de).

En este proceso, los saladeros de la frontera, con empresarios, en su mayoría, blancos se hicieron presentes. En algunos casos, de una forma discreta, principalmente por el temor a represalias del gobierno uruguayo. “Essa revolução não foi apenas uma contingência que paralisaria as matanças nas charqueadas da fronteira, como evidencia grande parte da historiografia e os próprios documentos oficiais; mais do que vítimas passivas de uma situação que lhes causaria grandes perdas econômicas, estes empresários foram protagonistas do processo, agentes que lutaram em defesa de seus interesses” (Volkmer, 2007, p. 13).

En el día 02 de mayo de 1904, el Intendente de Quaraí, Francisco Flores da Cunha, en carta enviada a Borges de Medeiros, describiría algunos elementos de este escenario:

“Logo depois de verificado o furto de cavalos o qual se deu em campos deste Município, limítrofes a Republica vizinha, mandei ao acampamento das forças revolucionárias um sargento da polícia administrativa que, sob o pretexto de ir em busca de cavalos seus, devia se certificar pessoalmente da existência ou não dos cavalos daqui roubados em número de duzentos e tantos. [...] De fato, grande parte da cavallhada procurada foi encontrada lá. [...] Disseram que não lhe entregavam os cavalos porque ele pertencia à gente do Intendente de Quaraí, que estava quebrado com o Comandante João Francisco e chamava a este de ladrão. [...] Os cavalos passaram divididos em dois lotes, passando um ao sul desta cidade por picada do Quaraí situada no campo do Dr. Joaquim Severo, ex-delegado

²⁸João Francisco tenía una vasta carrera militar, ya en 1894, con el grado de teniente coronel fue designado comandante de la Guarnición de Frontera de Quaraí (Rio Grande del Sur). Al mando de sus fuerzas atacó el campamento del Almirante Saldanha da Gama, en lo que se conoce como combate de Campo Osório, enfrentamiento en el que murió el mencionado comandante rebelde. “Al finalizar la guerra civil fue designado comandante del 2º Cuerpo Provisorio de Caballería de la Brigada Militar de Rio Grande del Sur; y desde 1901 estuvo al frente de la 32ª Brigada de Caballería de la Guardia Nacional, radicada en la zona de Livramento, sobre el arroyo Caty (o Cati), que daría nombre al cuartel que allí hizo construir. Cuando la fuerza militar bajo su mando fue disuelta en 1908, asumió la jefatura política de los municipios de Quaraí y Livramento; y en enero de 1909 fue designado Sub-Jefe de la 3ª Región Policial. [...] En 1910, el asesinato de dos de sus hermanos marcó un cambio en las actividades de João Francisco, que se dedicó de lleno a los negocios ganaderos y saladeriles” (Rodríguez, 2019, p. 5-6).

*de policia; e outro ao norte por picada também daquele rio que fica em campos do Saladeiro. Colhi mais que foi principal instigador de tal serviço um Sr. Olivério Pereira, oriental, alter-ego entre os blancos, e intermediário destes perante o Cel. João Francisco de quem goza inteira confiança e com quem se entende quase que diariamente pelo telefone em conferências de longas horas. Auxiliou-o o capataz de campo do Saladeiro Sr. Sandalio Ibarra que, com a ausência de Emilio Calo (propietario del Saladero Novo Quarahy) para Buenos Aires, se atreveu a imiscuir-se em tal empresa que, estou certo, lhe vai custar não só perante minha autoridade como perante a de seu patrão que, posso afiançar, não pactuará com semelhantes atos”.*²⁹

De acuerdo con el Intendente, durante todo el día anterior al robo, Ibarra, funcionario del Saladero Novo Quarahy, estuvo en San Eugenio juntamente con Oliverio Pereira, comandante de las fuerzas blancas. “*Conclui: naturalmente desse dia inteiro de convivência foi que resultaram os planos para o ataque à nossa propriedade*” (ídem).

Los hechos descritos por Flores Da Cunha revelan acciones contra individuos predefinidos. Ya que todos los caballos robados cruzaron los campos de Baptista, cuñado de Oliverio Pereira, pero ningún caballo de esa estancia fue llevado³⁰.

La intencionalidad acusativa de la carta, citada anteriormente, es justificada por la distancia y disputa entre João Francisco y Francisco Flores da Cunha. “*Aparentemente, houve disputa de poder entre ambos, já que os Flores da Cunha tinham igualmente interesse no comércio de gados nesta fronteira, que era controlado por João Francisco e seu irmão. Mesmo estando já definida a reeleição do Intendente pela Executiva do Partido da cidade, é o novo candidato patrocinado por João Francisco que assume o poder em novembro de 1904: o coronel Olavo Alves Saldanha*” (ídem, p. 14).

Los saladeros ubicados en la margen derecha del Río Quarahy, frente a San Eugenio fueron motivo de sospecha, en especial el *Novo Quarahy*. Propiedad de Emilio Calo, casado con Aurora María Berro, sobrina de Carlos Berro, exdiputado nacionalista y miembro del Comité de Guerra en Argentina.

Sospechas que se vieron plasmadas en los distintos intentos de allanamientos a dicha empresa. En nota del 7 de febrero, el cónsul Gabriel Vázquez remitía lo siguiente: “*en este momento me comunica el general Salles que el **saladero Cuareim**, de propiedad de Enrique (Emilio) Calo, ha sido rodeado por las fuerzas de línea para proceder al registro mañana, a fin de sacar las armas y municiones que tienen para los insurrectos, y ser aprehendido e internado Calo. Mañana comunicaré el resultado*”. (Santana al Ministro de Relaciones Exteriores V. E. - Susciela Guarch)

El general Salles comunicó, con esa misma fecha, al ministro de Guerra del Brasil lo siguiente: “*Se registró el saladero Novo Cuareim por el jefe del 12º, acompañándole autoridades del Estado, sin encontrar ni armas, ni grupos. Se hallaba solamente el gerente Calo, enfermo en cama, con una complicación pulmonar. Se dejó una guardia a disposición del general Salles*”. (ídem).

Emilio Calo ya había dicho presente en la Revolución de 1897. Había participado como miembro de la comisión mediadora para la reincorporación de Juan Francisco Mena (que desertó en la batalla de Arroyo Blanco). La entrevista de dicha comisión se efectuó en el Hotel Comercio de

²⁹Volkmer, 2007, p. 13.

³⁰Tiempo después Sandalio Ibarra aparece en los registros de la Intendencia solicitando autorización para uso de una marca de ganado y autorización para el establecimiento de una casa de comercio suburbios, cerca del Saladero.

Rivera. “*El General escuchaba paciente y cuando Calo esgrimió como argumento supremo la valentía de Mena, el General le contestó: -No estoy de acuerdo! ¡Si Mena es un valiente cómo serán los que quedaron!*” (Saravia, 1956, p. 108), así terminó la conferencia.

En repetidas ocasiones, los revolucionarios, utilizaron las estructuras saladeriles para pasar armamentos³¹, tanto en la revolución de 1897 como en la de 1904. El caso del *Saladero Livramento (Anaya e Irigoyen)* es el más evidente.

Dichos acontecimientos nos dejan vislumbrar las particularidades de los espacios fronterizos, “*el ir y venir de individuos a través de la frontera por razones políticas o por actividades económicas a las que se asocian (o encubren) actividades políticas*”. (Rodríguez, 2019, p. 2).

La participación de João Francisco en los *asuntos de frontera* siguió hasta que su cuartel en el Caty fue desmantelado. Incluso en el período de la presidencia de Williman, el caudillo, enemigo de los Saravia en un principio, y que después sirvió como apoyo logístico en los levantamientos de los nacionalistas, siguió actuando de esta manera. “*En clara muestra de su compromiso con las autoridades uruguayas, João Francisco informaba que Berro³² había estado por el Cuareim, entrevistándose con un S’ Calo, saladerista y otros nacionalistas, los cuales se hallan ensoberbecidos. Y agregó que el presidente Williman no debía temer nada por estos parajes, pues enviaría a un capitán para que recorriese la frontera hasta San Luis, con orden de ponerse al corriente de todo lo que pudiese suceder*” (ídem, p. 11).

Los movimientos de João Francisco serán monitoreados constantemente por la política uruguaya. La posibilidad de un nuevo levantamiento se podría evitar controlando esta pieza clave, pues según Buquet (1911) “*Juan Francisco dicen está metido en todo*”. Refiriéndose al armamento en el saladero de João Francisco³³ (Rodríguez, 2019, p. 26).

El Combate de Tres Cruces

Luego de recuperar San Eugenio, Barrios marchó en dirección a Santa Rosa (hoy Bella Unión) con, aproximadamente, cuatrocientos hombres a fin de recibir un armamento que le enviaba el gobierno.

³¹Un parte telegráfico del Jefe Político de Paysandú donde se explicaba que el día martes habían tenido un encuentro en el paso del Quebracho explica que los revolucionarios fueron completamente derrotados, haciéndoles nuevas bajas y prisioneros. Entre los últimos se encuentra José M. Larriera, hijo del saladerista del Uruguay en cuya casa se organizaron parte de ellos. Larriera quedaba a disposición de la Jefatura, así como las bombas, armas municiones, etc. (Dalaise, 1897, p. 189)

³²Carlos Berro (Diputado por el partido Nacional) formó parte del comité de Guerra en Argentina, responsable, muchas veces, de enviar armamento a los revolucionarios vía João Francisco, era tío de Aurora María Berro Chopitea, esposa del propietario del Saladero Novo Quarahy, Emilio Calo y nieta del expresidente Bernardo Prudencio Berro.

³³En 1910 se elaboró todo un aparato de vigilancia para controlar a João Francisco que se había dirigido a Argentina. “*En especial, fue causa de alarma la comunicación realizada el 21 de diciembre de 1910 por el cónsul uruguayo en Monte Caseros, Alberto Bahamonde, quien informó el pasaje por esa población de varios vagones cerrados y lacrados, custodiados por João Francisco, que contenían, según se había declarado, maquinaria para el saladero que se estaba montando en San Borja y del que era socio el caudillo riograndense*”. (Rodríguez, 2019, p. 25).

Por su parte, el Jefe Político de Artigas, Amaro R. Ramos, envió comisionados a varios puertos al norte sobre el Río Uruguay (Libres, Uruguayana, Santo Tomé, Itaqui y San Borja) y también logró colocar –en tarea que no fue fácil, según dijo– gente de su confianza entre la mano de obra del saladero ya que, aunque la empresa era real, *algo hay*, como confió a Williman el 1º de enero de 1911. Al día siguiente Ramos señalaba que le habían “*confirmado el pasaje de armas desde Santo Tomé hacia el saladero de João Francisco, aunque ignoraba la cantidad, pero sí confirmaba que habían pasado seis cajones de dinamita; se creía que dichos materiales habían seguido con dirección a Santana do Livramento. En el saladero, informaba Ramos, había aproximadamente quinientos hombres, entre ellos muchos orientales blancos, [que] sin embargo titulanse trabajadores. Y agregaba: en San Borja, Brasil, no se hace misterio sobre existencia de armamento, pero hacen aparecer como que fuera para movimiento Rio Grande*”. (ídem).

Desde principios de febrero los empleados de aduana, de correos y telégrafos de Santa Rosa dormían en Caseros todas las noches y de día regresaban a sus puestos. “*La aduana de Santa Rosa fue trasladada a Caseros, con el dinero en efectivo y los valores en sellos, letras, etc., que tenía*” (Blixen, 1905, p. 192)

En el transcurso Barrios se topó con un contingente nacionalista comandado por Andrés Villanueva. Luego de un importante tiroteo, el combate terminó con una carga a lanza por las fuerzas gubernamentales, ocasionando la dispersión de los blancos que vadearon el Río Quarahy.

Margarita Arbiza de Dos Santos, que pertenece a una tradicional familia de origen blanco en el departamento, recordaba: “*nuestra familia llegó a esta zona alrededor de 1898 [...], en aquella época los blancos teníamos el apodo de medio pelo*” y agrega que, en 1904, viviendo en Tres Cruces “*se produjo un combate de unas pocas horas, pero igual murió gente. Los Blancos también esperaban armas por Santa Rosa y los colorados los sorprendieron cerca de casa [...]. Allí estaba la avanzada blanca y los colorados nos decidieron el techo a tiros*” (Pedrón, 1969: 65). El Archivo Parroquial (1856) nos da indicios de un importante combate. Los registros muestran una cantidad importante de muertos, la mayoría brasileños. “*Falleció el 1° de marzo Marcos Meneses, brasileño, soltero, de 37 años de edad, de herida de bala recibida en el combate de Tres Cruces*” (p. 182-183).

Noticias procedentes de Rivera comunicaban que las fuerzas legales de Julio César Barrios habían trabado combate en Tres Cruces, con fuerzas de Villanueva, haciéndole más de doscientas bajas, o sea el cincuenta por ciento del total de sus hombres. Este resultado extraordinario se explicaba, según *El Día*, en primer término,

“porque esta vez el valiente guerrillero no peleó con un hombre contra cuatro, como generalmente acostumbraba. sino con fuerzas superiores a las del enemigo, pues el prestigio de sus lanzas le había permitido reunir unos seiscientos o setecientos hombres. También debe atribuirse el resultado a la forma como peleaba Barrios, quién como es sabido, después de dominar con el fuego al enemigo, le lleva repetidas cargas con sus hombres armados de lanza, cargas para las cuales se reveló terrible especialista. El sangriento combate de las Tres Cruces no impidió a Julio César de Barrios llegar a Santa Rosa sin mayores retardos, para desalojar de allí a los insurrectos y tomar posesión del armamento y de las municiones que le había mandado el gobierno” (Blixen, 1905, p. 200). Respecto a este combate el Ministro de Relaciones Exteriores recibió el siguiente telegrama: “*Livramento, 29 febrero, 6 p. m. - Acabo de ver telegrama de Julio Barrios a su hermano Alfredo de esta ciudad que dice así: Monte Caseros, febrero 29, p. m. - Ataqué Santa Rosa, hice prisionera pequeña fuerza. El día 25 combatí en Tres Cruces. Hubo 4 heridos míos*” Julio César Barrios. Saluda a V. E. — Gabriel Vázquez, cónsul oriental (ídem)

El comandante de las fuerzas blancas en Tres Cruces, Andrés Villanueva, fue muerto seis días después en la Villa. “*El 1° de julio fue muerto de una bala en la cabeza, en una calle de San Eugenio, durante la acción de ese día, el comandante nacionalista Andrés Villanueva, sanducero de unos 38 años de edad*” (Archivo parroquial, 1856, p. 182-183).

Ataque y defensa de Santa Rosa

Después de la Batalla de Tupambaé “*el ejército se rehace de sus heridas, cruza el Río Negro y por el departamento de Rivera se desliza junto a la frontera e irá hasta Santa Rosa*” (Saravia, 1956, p. 555)

Aparicio Saravia necesitaba, con urgencia, el pasaje del armamento enviado por el Comité de Guerra, que le llegaba de la República Argentina. De esta operación, relatada minuciosamente por Gutiérrez en su obra “*Del ciclo heroico*”, dependía, desde los levantamientos de 1897, el destino de sus huestes y la suerte de los revolucionarios.

Adentrando en el departamento de Artigas “logran apoderarse de un convoy en el empalme de Isla Cabellos (actual Baltasar Brum), sorteando la vigilancia de Amaro F. Ramos en el Arapey y del teniente Eugenio Rivas en Zanja Honda (antiguo nombre de Tomás Gomensoro) dirigiéndose hacia la zona de Santa Rosa” (Rodríguez, 1973, p. 327). La importancia de la Villa se resume en su ubicación geográfica, en la confluencia de los ríos Quarahy y Uruguay, pero, principalmente, por el entendimiento de los revolucionarios con los argentinos en Monte Caseros.

Las marchas del ejército nacionalista en el departamento de Artigas fueron forzadas, pues había que llegar a la costa del Uruguay antes que las fuerzas gubernistas de Galarza e impedir que este pasara al Norte del Arapey. Según Gutiérrez (1931) “transitaban sus huestes con la ropa hecho jirones [...] con los pies enormemente hinchados a consecuencia de las continuas marchas” (p. 42-49).

Según Blixen (1905), Santa Rosa estaba librado al cuidado de cada vecino y que “no había allí un solo soldado de policía. El contrabando estaba allí a la orden del día” (ídem), pues algunos negociantes producían alarmas para hacer emigrar a los guardias de aduana y otros empleados que iban a dormir todas las noches a Caseros.

En realidad, había una pequeña guarnición que ofreció combate, lo que sí es cierto es que los guardias pernoctaban en Monte Caseros, incluso la caja de la aduana estaba depositada en la villa del vecino país.

El jefe de la Plaza, Teniente Coronel Leonardo T. Vila³⁴ al saber de la aproximación de los nacionalistas “inmediatamente se había trasladado a la Villa de Santa Rosa. Allí organiza dos Compañías de infantería comandadas por los capitanes Ricardo Ramos y Fernando Betancur, con fuerzas destacadas provenientes de la División Artigas”. (Vila, 1923, p. 6).

El 20 de agosto de 1904 llegaba a la estación ferroviaria de la villa el tren conduciendo a los revolucionarios, en un número de aproximadamente ochocientos soldados. La señora Adelaila Da Coll de Beninca, en ese entonces apenas una niña de diez años, señalaba que “venían semidesnudos, con los pies hinchados, las melenas largas, y a más de uno se le veían correr los piojos por la frente” (Barrios Pintos, 1968, p. 57).

Ante la inmovilidad de las tropas de Saravia ubicadas en la Estación, que esperaban otro convoy con fuerzas de reserva, el coronel Vila ordenó tirotear sin comprometer combate. Allí comenzó la capitulación de la villa. “De inmediato, agrega Vila (1923),

salí de la protección de mi Segundo Jefe, que herido él y varios soldados se batían en retirada defendiendo el terreno palmo a palmo. Ordené, sin pérdida de tiempo que, tanto el Mayor como los soldados heridos se trasladaran al vapor, a fin de que fueran conducidos y atendidos por el doctor Pedro Sanguinetti; poco después los blancos iniciaron el ataque, siendo recibidos por los honores de la Guerra. A fin de evitar en lo posible el fuego mortífero que se les hacía, se parapetaron en los cercos y azoteas, desde donde contestaban tiro a tiro el fuego de la defensa. Así duró el combate hasta las diecisiete horas (había comenzado a las trece), en que los insurgentes iniciaron un principio de retirada por las sensibles pérdidas sufridas, pues ya eran muertos los jefes de significación como; Delmiro Coronel, los hermanos Martínez y otros de igual importancia. [...]. Las calles quedaron sembradas de muertos y heridos y también de muchas azoteas se recogieron heridos y cadáveres” (p. 9).

Ante la imposibilidad de continuar la defensa de la villa, por falta de munición, el coronel Vila dispone la retirada hacia el puerto, embarcándose en los vapores *Satélite*, *Manduvirá* y una chata, rumbo a Monte Caseros.

Un Parte posterior del comandante militar de los departamentos de Salto y Artigas, Rufino T. Domínguez, dirigido al presidente Batlle reseña los pormenores del enfrentamiento: “la Guardia de

³⁴Nombrado el 24 de junio de 1904 por el comandante militar de los departamentos de Salto y Artigas, coronel Rufino Domínguez.

Santa Rosa ha hecho una defensa honrosa, casi heroica de la Plaza. Su jefe, el Teniente Coronel Vila, se ha portado bravamente, así como sus soldados y oficiales, que han peleado hasta gastar el último cartucho. Cuesta a los insurrectos la toma de Santa Rosa 48 muertos y 50 heridos sobre un total de 200 defensores, cayendo en la demanda (muertos) el Capitán Fernando Betancury el teniente Mateo Montesanto” (ídem, p. 17).

Los nacionalistas estuvieron en Santa Rosa hasta que Julio Barrios, abandonando San Eugenio, se dirigió a aquel punto para recibir armas y municiones.

Masoller y las repercusiones de la muerte de Aparicio Saravia en San Eugenio

Hacia fines de agosto de 1904, el ejército del Norte se encontraba en el límite del departamento de Artigas con el de Rivera, en las cercanías de la cuchilla Negra, “*mis descubiertas, señalaba Vázquez³⁵ (1904), me dan conocimiento del enemigo. Yo marcharé sobre él en la forma que me sea posible*”³⁶.

En ese período toda la tensión se volcó hacia la cuchilla Negra, en la zona de Masoller. Las fuerzas del coronel Eduardo Vázquez estuvieron allí antes que las de Saravia. Desde la Villa de San Eugenio y otros puntos de la zona partieron fuerzas militares, tales como la División Artigas. “*Salieron a pie, señala Teodora Ferreira Ramos, al no conseguir caballos, en una tarde fría.*”³⁷.

La partida de la División Artigas, hacia el combate de Masoller, “*fue el 11 de agosto de 1904, a la una de la tarde [...] y salieron a pie porque no había más caballos*” (Testimonio de Teodora Ferreira Ramos). Según Amaro, F. Ramos “*Batlle prefirió que a Aparicio lo enfrentaran las fuerzas del ejército profesional, por eso la División Artigas cumplió funciones de apoyo*” (Pedrón, 1969, p. 65)

Luego del desenlace de Masoller, favorables a las fuerzas del gobierno, los revolucionarios se desplazaron en todas las direcciones, pero, fundamentalmente, hacia el norte, en dirección a Brasil. Saravia, refugiado en la estancia de la madre de Joao Francisco, no podía hacer nada ante la dispersión de sus hombres, como ocurrió con las fuerzas de su hermano Gumercindo. “*El ejército se va a disolver, comentaba a su hijo Nepomuceno³⁸, usted no acepte ningún puesto de comando; siga con ellos y trate de quedarse con quinientas armas, que con eso vamos a tener el triunfo después*” (Vanger, 1992, p. 212). Después la noticia de su muerte³⁹.

En la villa de San Eugenio, la noticia fue recibida con tristeza. “*Todo quedó muy triste y muy tranquilo*”, señalaba la señora Teodora Ferreira Ramos (Pedrón, 1962, p. 65).

Con la llegada de la División Artigas a San Eugenio, volvía la paz y el epílogo de casi diez meses de inquietud.

La junta Económica Administrativa reanudaba las actividades al igual que las demás instituciones oficiales y periódicos.

“*Ante la necesidad de prestar asistencia a los heridos de Masoller, se creó en San Eugenio una Comisión de Movilidad, expediciones y receptorías de heridos, delegada de la Junta Central de Auxilios*” (Rodríguez, 1973, p. 338). Hasta allí fueron conducidos los heridos de ambos bandos. Hemos obtenido una lista de los nombres pertenecientes al departamento de Artigas que recibieron una primera asistencia en ese hospital improvisado: Amarillo, Rito E. (Alfárez); De los Santos,

³⁵El 27 de agosto el General Vázquez reemplazaba en la comandancia del ejército del Norte a Muniz, quien le hace entrega de 7.500 soldados pobremente armados.

³⁶Vázquez, Gruta León, a Batlle, 7 horas, 31 de agosto de 1904. Enviada vía Laureles. Archivo de Batlle y Ordóñez. (Vanger, 1992, p. 210).

³⁷Testimonio de la Sra. Teodora Ferreira Ramos, recogida por la profesora Olga Pedrón (1969)

³⁸Nepomuceno tenía 16 años y lo había acompañado en la Batalla.

³⁹La confirmación de su muerte fue recibida por el presidente José Batlle y Ordóñez. Pedro Figari, amigo del presidente, estaba presente cuando le fue comunicada la noticia. Vio en sus ojos lágrimas y le oyó decir: “*pobre hombre lo han llevado al sacrificio las pasiones políticas y era un gaucho bueno*” (Figari, 1911, p. 58).

Fermin; Errito, Manuel (sargento); Francia, Lorenzo; Ferreira, Camilo; Martínez, Heom (teniente); Martínicorena, Diego (1ra Policía)⁴⁰.

La guerra había dejado como secuela, además, una serie de denuncias de los hacendados vecinos del departamento por robos de ganado, corte de alambrados, ocupación indebida de campos, etc.

A fines de noviembre de 1904, la Comisión encargada de distribuir socorro a familias víctimas de la guerra del departamento de Artigas, con sede en Villa de San Eugenio “*llama a todos los interesados con el fin de una severa justificación y la posterior indemnización*” (La voz del Norte, 1904, p. 1, noviembre, 30 de).

En definitiva, la División Artigas cumplió un papel fundamental en ambas revoluciones, sus contingentes siempre superaron los cuatrocientos hombres, siendo uno de los batallones con más soldados en las contiendas. Sufrieron las dificultades climáticas, de logística, comunicaciones, etc. más que cualquier división por ser relegada, por los oficiales, a un papel secundario en el momento de repartir armamentos, vestimenta, etc. visible también en ser el último batallón en disolverse. Caracterizado por ser uno de los únicos batallones con soldados brasileños en sus filas, que superaban el número de cien.

San Eugenio se vio sacudida en ambos levantamientos, pero principalmente en la de 1904 donde se registra la toma de la Villa por fuerzas blancas durante el período de una semana. En ese período se desarrollaron los principales combates y un número importante de muertes. Caracterizada por ser una villa ubicada en el límite de frontera, tanto colorados como blancos supieron utilizar la misma para defenderse.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación. *Heridos recibidos de la Batalla de Masoller. 10 a 20 de setiembre de 1904.* (Libro 5109).

Archivo Biblioteca Nacional (1888). Materiales especiales. (N°10873) y (N°10868).

Archivo de Iglesia Parroquial de San Eugenio (1856). *Archivo-Libro de Difuntos.* Principia en diciembre de 1856.

Archivo y Biblioteca Pablo Blanco Acevedo. *Noticiero sobre las familias de Berro y de Chopitea.*

Biblioteca de Museo Histórico Nacional. Sector XXIX. N°45.

División Historia y Archivo (1931). *Legajo personal del coronel Manuel Rodríguez.* Legajo N°44, Carpeta N° 31.

Barrios Pintos, Anibal (1989). *Artigas. De los aborígenes cazadores al tiempo presente.* (Tomo I). M.E.C.

Barrios Pintos, Anibal (1968). *La Tierra: el Hombre, revelación y destino.* Montevideo.

Blixen, Carlos (1905). *Sangre de Hermanos. Crónica completa de los sucesos militares y políticos desarrollados durante la revolución de 1905.* (Tomo I). Talleres de A. Barreiro y Ramos.

Montevideo

BNU-CD/ Artigas (visitado en enero – abril de 2023). *Álbum del Departamento de Artigas.* <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy>.

Dalaise, C.F. (1897). *Diario de la Campaña del Ejército del Norte.* Montevideo.

Figari, Pedro (1911). *El momento político: 1910-1911.* Montevideo. Anáforas.

Fischer, diego (2021). *Doña Cándida Saravia. El remanso de Aparicio.* Uruguay: Ed. Penguin Random House.

Galvez, Manuel (1942). *Vida de Aparicio Saravia.* Bs. As. Imprenta López.

Gutierrez, Fernando (1931). *Del Ciclo Heroico.* Montevideo. Imprenta Latina.

Irellor, J.B.F (1897). *Saravia y Lamas. O sea, la revolución de 1897.* Buenos Aires: Ed. A. Rolleri.

⁴⁰Tomado de A.G.N. Ministerio de Salud Pública. libro 5109. La lista contiene más de 40 nombres que concurrieron a solicitar asistencia.

- Pacheco, Alvaro (2022). *Inmigración y Colonización*. Universidad de Montevideo. Facultad de Derecho.
- Pedrón, Olga (2002). *Ciudad de Artigas 1852-1973*. Uruguay: Ed. Sarandí.
- Reckziegel, Ana Luiza G.S. (1999). *A diplomacia marginal: vinculações políticas entre o Rio Grande do Sul e Uruguai (1893-1904)*. Passo Fundo: Ed. UPF Editora.
- Rodríguez Ayçaguer, Ana María (2019): *Levantamientos armados y diplomacia marginal. João Francisco Pereira de Souza y las redes políticas del gobierno uruguayo en la frontera con Brasil (1908 y 1910)*. En Revista digital Estudios Históricos N°11.
- Rodríguez Díaz, Luis Augusto (1973). *Apuntes históricos para el estudio de la ciudad de Artigas*. Marzo de 1973.
- Rodríguez herrero, Enrique (1934). *Versión histórica documentada de la campaña militar de 1904*. (Tomo I). Biblioteca del Estado Mayor del Ejército Nacional.
- Saravia Garcia, Nepomuceno (1956): *Memorias de Aparicio Saravia. Relato histórico bibliográfico de su hijo Nepomuceno ilustrado con la documentación del archivo del General*. Uruguay: Ed. Medina.
- Vanger, Milton I. (1992): *José Batlle y Ordóñez: el creador de su época. 1902 – 1907*. Uruguay: Ed. Banda oriental.
- Vila, Leonardo (1923): *Antecedentes y relación del ataque y defensa de Villa Santa de Santa Rosa del Cuareim de la Guerra de 1904*. Montevideo: Ed. Imprenta de la Escuela Naval.
- Volkmer, Marcia (2007): *Empresários uruguaios, negócios e política na fronteira meridional do Brasil (1893-1928)*. (I Congreso Latinoamericano de Historia Económica) UNISINOS-Brasil.

PRENSA

- A Fronteira* (Quaraí, 1897)
- El Derecho* (San Eugenio, 1897).
- La voz del Norte* (San Eugenio, 1904).

ENTREVISTAS

Entrevista realizada a la profesora Olga Pedrón el 21 de octubre de 2011 en su casa sobre San Eugenio.